



Evitando Inundaciones

¡Tomemos conciencia del riesgo,!

Salgamos de las costas de los Ríos, dejemos libres las Planicies Inundables.

Reflexiones en torno al Reasentamiento Poblacional

Introducción

Se trata aquí acerca de las diversas destructivas consecuencias del asentamiento de poblaciones sobre costas de ríos y terrazas inundables.

Entendemos por inundable a todo aquel espacio geográfico relativamente plano que pueda ser repentina o progresivamente ocupado por aguas de corrientes superficiales o lagos consecuencia de crecidas. Estas planicies inundables en ocasiones ocupadas por asentamientos poblacionales se ven amenazadas y afectadas por crecidas periódicas de las aguas de corrientes superficiales, sean estas últimas ríos o lagos.

Dentro de nuestra cuenca, al igual que en las zonas urbanizadas ubicadas sobre valles bajos y planos, existen otras vegas semejantes en subcuencas tributarias, igualmente inundables que se cubren de agua durante las crecidas, pero que no resultan una amenaza para la comunidad debido a que carecen de asentamientos poblacionales.

Entonces, a partir de la amenaza a la comunidad, la palabra inundable tiene connotaciones sociales.

Desde el punto de vista social, dentro de nuestra Cuenca del Lago Puelo tenemos tres grandes áreas inundables, pertenecientes a las subcuencas del río Epuyén (Costas del Lago Epuyén y vega del río homónimo; valle de El Hoyo) y del río Azul (Vegas de El Bolsón y Lago Puelo), cada cual con sus características topográficas y geomorfológicas que difieren en forma de ingreso, velocidad de concentración, modo de inundación, retención y tiempo de escurrido.

Las Crecidas Mixtas estacionales son el principal motivo del aumento extremo de caudales, vulgarmente llamadas crecidas pico. Los modelos de inundación son en algunos casos, avance por flujo laminar, con aguas que discurren lentamente como ocurre en la mayor parte de El Hoyo consecuencia de la escasa pendiente, en otros sitios en cambio, donde el suelo tiene mayor inclinación, las aguas descienden violentamente con intensa torrencialidad, como ocurre en El Bolsón con el río Quemquemtreu.

No se trata en ninguno de los casos de que estos ríos pierdan su estabilidad por algún motivo extraño y entren en cólera cubriendo todo con sus aguas, sea suave o violentamente, sino que nosotros nos hemos asentado sobre sus terrazas de inundación y como consecuencia, somos inundados aquí o allí, donde el río supera las defensas, durante las crecidas periódicas estacionales.

Abordajes Socioeconómicos y Culturales al Resasentamiento Involuntario de Población

Se han pensado, proyectado e incluso concretado diverso tipo de estrategias para proteger a las comunidades de la inundación, incluso para proteger sectores específicos de la erosión hídrica. Tal es el caso de obras hidráulicas realizadas en el río Azul a la altura de la pasarela de la Isla, en el municipio de Lago Puelo y, han demostrado ser útiles para cumplir con los requisitos básicos y ofrecer una cierta seguridad sobre las antiguas márgenes amenazadas, lo que demuestra que, hasta cierto punto, es posible hacerle correcciones o imponer obstáculos proyectados (traviesas y terraplenes engavionados) sobre los sectores más erosivos y evitar de algún modo los flujos violentos que comen el suelo aumentando los arrastres. Pero, está claro para todo aquel conciente de las características de esta clase de ríos de montaña que ninguna obra civil

Puede ser capaz de contener o reorientar caudales líquidos extremos, que con su torrencial acarreo van generando enbancamientos sucesivos que obligan a las aguas a encontrar cursos alternativos para poder proseguir su descenso.

Por otro lado, los altos costos de prospección, proyección y construcción de tales obras protectivas demanda erogaciones que las provincias y municipios, muchas veces no pueden afrontar, siempre en la duda de "hasta qué punto y por cuánto tiempo esas obras resistirán y cumpliran su función, cabiendo la posibilidad que puedan convertirse en un obstáculo en contra en caso de ser semi destruídas o modificadas por el violento discurrir del río durante crecidas extremas.

Por otro lado, existen válidas objeciones de parte de miembros concernidos de la comunidad contra este tipo de obras, ya que todos de algún modo tenemos conciencia de que resulta prácticamente inviable pretender contener ríos semejantes. Por otro lado, toda obra impuesta en algún sector del río puede tener dañinas consecuencias aguas abajo, si no es debidamente estudiado el curso completo del río. Por lo tanto, los emplazamientos hidráulicos "isla", no son el modelo recomendable para proteger a las comunidades, en tal caso, debieran formar parte de modelos integrados con profundas evaluaciones de sus posibles resultados, los que jamás podríamos estimar con exactitud por la cantidad de factores en danza, que rara vez repiten sus patrones en situaciones extremas.

Tocar la naturaleza, ejercer una presión o forzar la realidad son aspectos de nuestra actividad que terminan volviéndose en nuestra contra. Y, asentarse sobre las costas de ríos torrenciales de montaña, presionando sus márgenes pretendiendo que la corriente superficial se mantenga estable y en niveles deseables, es un modo de forzar la realidad.

Luego, aumentar la presión, pretendiendo proteger lo expuesto a riesgo por medio de obras civiles poco fiables, es aumentar la presión y la forzada de realidad.

Por otro lado, tomemos definitiva conciencia de que cuanto más distante esté la comunidad de las costas erosivas, menos y menores serán las obras civiles protectivas necesarias.

Por las reflexiones vertidas, llegamos a la comprensión de que el "reasantamiento de comunidades en riesgo" a sectores seguros es una de las formas más saludables de eliminar la amenaza, de evitar los toques a los cursos con sus posibles imprevistas dramáticas consecuencias in situ o aguas abajo y de terminar con el continuo círculo vicioso y bola de nieve de las catastrofes sucesivas.

El reasantamiento de la población es uno de los componentes menos investigados en la gestión de los recursos hídricos. Esto es deafortunado ya que en la vida real, con frecuencia se produce el desplazamiento forzoso de población para superar el riesgo de inundación.

Este breve capítulo pretende ubicar el reasantamiento de la población en el contexto de los problemas prácticos socioeconómicos y culturales que conviene tenerse en cuenta por los programas o planes de manejo de planicies inundables.

La Magnitud del Desplazamiento

El número de personas o familias desplazadas por crecidas varía de acuerdo con la densidad de población y el mapa de riesgo basado en las relaciones meteorológicas y geográficas, condiciones hidrográficas y características ecológicas del ambiente. En muchos casos estos números pueden ser bastante altos, miles o cientos de miles de personas. Inclusive, cuando la cantidad total de personas a ser relocalizadas es pequeña, la severidad de las consecuencias del desplazamiento impuesto al nivel de las familias individuales afectadas es esencialmente el mismo.

Consecuencias Destructivas y la necesidad de un desarrollo

No hay duda que la inundación de planicies ocupadas causa pérdidas económicas y una destrucción sociocultural inaplazable. En tales sectores, se destruyen sistemas de cultivo, se pierden áreas agrícolas, mejoras y caminos, desmantelándose las redes de soporte social. Como consecuencia productores como pobladores se empobrecen. Los estudios sociológicos revelan un aumento del estrés psicológico y sociocultural ascendiendo consecuentemente las tasas de enfermedad y mortalidad. La degradación ambiental, incluyendo la pérdida de praderas y áreas agroproductivas, situación compleja, se compone y expande si los sitios a los cuales las personas son desplazadas no pueden sostener tanto a la población que ya está viviendo como a los recién llegados consecuencia del reasantamiento.

Aunque el reasentamiento no es deseable, sea este por propia convicción u obligatorio, los riesgos de violenta inundación tienen una importancia crítica para el desarrollo regional. Cuando los intereses a largo plazo entran en conflicto con los intereses inmediatos de los grupos locales afectados por tales amenazas estacionales, los primeros generalmente terminan prevaleciendo. Por lo tanto los pasos de planificación preventivos y mitigadores que se adopten tempranamente en el Plan de Gestión de la Planicie Inundable resultan esenciales para minimizar los efectos adversos del desplazamiento forzado como para reconciliar los intereses en conflicto. Ya que raramente los que soportan las consecuencias del reasentamiento son los que reciben los grandes beneficios, incumbe a los políticos en cada zona y a los planificadores el proveer a las poblaciones relocalizadas con verdaderas oportunidades para reestablecerse y mejorar su potencial productivo y sus niveles de vida anteriores.

El manejo del reasentamiento está manchado frecuentemente por la falta de planeamiento social y de recursos técnicos y financieros suficientes.

Consecuencias Positivas del Reasentamiento

Dejar las costas y terrazas ribereñas libres permite que el río discorra con mayor libertad, sin amenazar a nadie durante sus crecidas. De ese modo, el costo de planificación y construcción de obras de protección resulta mucho menor, mínimo o nulo – si el río es liberado enteramente de población -

Mayor área de dispersión de crecidas es menor costo de obras civiles. Esto resulta esencial en la toma de decisiones.

Reaprovechamiento Recreativo y Paisajístico de Áreas Ribereñas en la Cuenca del Lago Puelo

Conviene mantener siempre en foco, la significación que tiene ponernos de frente a los ríos, y no de espaldas como estamos actualmente. Las planicies inundables del río Quemquemtrey y del Azul, podrían ser bellísimos sectores recreativos, con senderos para ciclistas o jinetes, que cubran todo el circuito desde El Bolsón hasta el mismo Lago Puelo, con playas sucesivas que contengan pequeños desarrollos turísticos y gastronómicos, concebidos para aceptar riesgo de inundación o desmontables que puedan ser manejados por concesión por los mismos vecinos linderos con la costa, para abastecer a la comunidad visitante con insumos básicos y/o artesanales, donde el vecino pueda ejercer un servicio de cuidado, parquización y de protección de los sectores costeros que se comprometan a cuidar y explotar.

En cuanto a las vegas de El Bolsón/Río Azul/Lago Puelo debiera urgentemente contenerse la minifundización sobre sectores bajos, con riesgo de inundación y poner un límite estricto al crecimiento urbano y periurbano para que además de tender a minimizar la contaminación creciente, se pueda contener el empobrecimiento paisajístico que progresivamente avanza con la tendencia urbanizante. Muy distinto era ver a El Bolsón hace solo veinte años, verde, de impactante belleza. Hoy, es un creciente

cúmulo de techumbres metálicas desordenadas, ampliamente expuestas durante el invierno, con los árboles pelados que gracias a la fronda de sauzales y pinares, queda semicubierta y menos visible durante los veranos.

En cuanto al valle de El Hoyo, con urgencia debiera generarse una rígida legislación que desalentara la invasión urbana sobre los mejores y más extensos valles productivos asimismo como aquellos desarrollos sobre tierras mallinosas, sujetas a la inundación estacional periódica consecuencia de las crecidas mixtas.

Debemos profundizar la idea acerca de que el cuidado del paisaje está estrechamente viculado a la capacidad de atracción de visitantes. Si parte importante del atractivo que tiene nuestro paisaje son sus valles verdes, y si nuestro desarrollo tiende hacia el agroturismo, debemos realizar un enorme esfuerzo para contener, frenar y delimitar la periurbanización, que avanza inaplazable sobre valles bajos de tierras agroproductivas, generando estériles barrios, restando tierras fértiles en pos de un modelo urbanizante que debilita progresivamente la riqueza paisajística.

Resulta confuso observar que mientras los valles van siendo sobreocupados con periurbanización y minifundización desordenada y progresiva, contamos con cientos de espacios de pié de montaña con pendientes moderadas cubiertos con reforestaciones con exóticas que además de empobrecer la calidad de suelos, alterando asimismo el paisaje con su coloración y distribución lineal contrastantes, se trata de sectores muchos de los cuales no cuentan con mantenimiento silvícola, lo que los convierte en verdaderos polvorines ante períodos secos con riesgo de incendio. Bosques no raleados ni limpios de ramerío seco se transforman en peligrosos combustibles ante sequías extensas usuales.

Contando con gran cantidad de laderas reforestadas donde pudieran progresar los desarrollos urbanos, cabría alentar realizar los estudios pertinentes para recobrar esas tierras concesionadas con el fin de comenzar a realizar intensos raleos y limpiezas, parqueizando suelos, proveyendo accesos y servicios básicos para futuras poblaciones, permitiendo así que se distienda la carga sobre los valles, vegas y costas.

Estamos convencidos de que si se distribuyen primero los sistemas de agua potable, ubicando grandes cisternas en lo alto de los desarrollos, los mismos pobladores cuidarán de su bosque y tendrán capacidad de respuesta comprometida para evitar que se produzcan siniestros.

De igual modo, y como se le expuso al municipio de El Bolsón hacia octubre de 1995, sería muy conveniente que aquellas reservas forestales altas, como la Loma del Medio quedaran afectadas para el futuro desarrollo urbano, antes de que se sobreocupe todo el valle y antes que sus bosques se quemen o queden depredados por las incursiones de gente de los barrios carenciados de la costa del río que le sacan madera para leña y para construir.

En 1998 la Loma del Medio se quemó casi por completo hacia el Sur de El Bolsón y hasta la fecha, sigue sin ser pensada para ocupación poblacional con reasentamientos.

Directrices Básicas para el Planeamiento del Reasentamiento Poblacional

Las políticas que gobiernan el reasentamiento deben incorporar una cantidad de principios básicos sobre:

1. responsabilidad del gobierno;
2. derechos de los reasentados;
3. protección de los intereses y ambiente de la población receptora;
4. protección del medio ambiente; todo ello junto a
5. una clara definición de los objetivos del reasentamiento.

Aunque la presencia de políticas nacionales, provinciales y marcos legales para el desplazamiento y relocalización de la población es esencial para proveer una guía a las actividades del reasentamiento, muchos países en desarrollo carecen de tales marcos políticos. Sólo algunos gobiernos del llamado Tercer Mundo (ej. Indonesia, Turquía, China y otros pocos países) han publicado una política nacional explícita, estableciendo normas básicas a ser observadas en el desplazamiento de población. Que el número sea tan limitado representa por sí mismo una indicación de subestimación del tema.

La ausencia de una respuesta política coherente por parte del estado permite prácticas irregulares e insatisfactorias.

Incluso en los países donde existe tal marco político, los organismos nacionales raramente poseen el personal capacitado necesario para encausar los reasentamientos. Las capacidades de planeamiento social deben ser incorporadas al comienzo en la preparación de los proyectos de reasentamiento. Se necesita experiencia sociológica y antropológica para diseñar las operaciones de relocalización a fin de que éstas sean compatibles con las instituciones socioculturales de los relocalizados y de los receptores. El apoyo a la relocalización de grupos culturales (unidades villa, vecindarios o familias extensas, etc) protege un importante recurso social (pautas existentes de organización de grupo) y esto amortigua la destrucción causada por el reasentamiento.

Las operaciones de reasentamiento no tendrían solo que hacer volver a las personas reasentadas a sus niveles de vida anteriores, sino que también tendrían que aumentar el bienestar de las personas en forma ambientalmente sostenible y sustentable en el tiempo.

El marco de planeamiento para el reasentamiento tiene que incluir cinco componentes principales:

1. los beneficios, la minimización de riesgos, sus "paquetes" de desarrollo y las opciones alternativas;
2. la compensación digna;
3. el nuevo hábitat;
4. la organización social de los reasentados; y

5. la población receptora, si la hubiere, y la protección ambiental del área de relocalización.

Cuando quiera que se contemple la recuperación de áreas ribereñas para la disipación de la energía de las crecidas y con propósitos de usos recreativos, el "alma" del plan de reasentamiento debe ser dicho "paquete de desarrollo" que se le ha de brindar tanto al sector desocupado, como por compensación, aquellos planes que pueda ofrecerse a los reasentados en su nuevo destino. Esto representa el conjunto de medidas orientadas a reconstruir la capacidad de producción base de los relocalizados y del sector abandonado. El sólo pago de una compensación en efectivo es generalmente inadecuado para alcanzar el objetivo de brindar a los desplazados al menos con el nivel de subsistencia que tenían antes de la intervención del proyecto, sin considerar el de mejorarlo.

La compensación financiera directa debe ser vista solo como una parte del paquete de opciones disponibles para familias desplazadas.

Estrategias para el Reasentamiento

Se pueden seguir dos estrategias básicas para el restablecimiento cultural y socioeconómico de aquellos que fueron desplazados de establecimientos rurales:

- estrategias basadas en la tierra; y
- estrategias no basadas en la tierra.

En los establecimientos urbanos y periurbanos, aquellos que son desplazados generalmente dependen de fuentes de subsistencia no basadas en la tierra (sector de servicios, empleo industrial, que trabajan para sí mismos, etc) pero a veces también poseen tierras cultivables. La aproximación a su situación tendrá que tomar en cuenta, además de su necesidad de nuevas viviendas, su acceso a oportunidades de empleo y, cuando se justifica, alguna tierra para el cultivo o la jardinería.

Puede ser eficiente una adecuada combinación de las estrategias mencionadas dependiendo de las circunstancias locales (rural, urbano o periurbano).

En las estrategias basadas en la tierra, una compensación financiera adecuada por la propiedad perdida es por supuesto importante, pero el foco de cualquier reasentamiento viable es proveer oportunidades económicas para restablecer a las poblaciones desplazadas como productores agrícolas, artesanos rurales, etc. Los paquetes de producción agrícola técnicamente factibles parecen ser el medio principal para reponer los sistemas de producción de los grupos rurales desplazados. Más específicamente, es necesario iniciar y financiar actividades de saneamiento de la tierra, planes de riego, desarrollos forestales, pesca, silvicultura comercial o social, entrenamiento vocacional, empleos fuera de granja, y otros tipos de actividades duraderas generadoras de ingresos. Los planes de reforestación son de particular importancia no sólo por su potencial de generación de ingresos, sino porque también mitiga algunas pérdidas

ambientales generalmente causadas por la inundación o la sequía extrema con sus siniestros.

La tierra, más que la compensación en efectivo, es el factor crucial en las estrategias de reestablecimiento, ya que puede que gran parte de aquellos que son desplazados por inundaciones tienden a ser agricultores o trabajadores agrarios. La reconstrucción de su potencial productivo depende esencialmente de la disponibilidad de tierras. Sin embargo, la experiencia en muchos casos no es alentadora ya que los organismos técnicos son generalmente renuentes a tomar todos los pasos necesarios para obtener tierras disponibles para aquellos cuyas tierras fueran confiscadas o ganadas por el río.

A veces la no disponibilidad de tierra es una restricción real y seria, dada la densidad de las poblaciones existentes. Sin embargo, esto es el resultado de:

1. pobre planeamiento del proyecto,
2. falta de esfuerzo para identificar las reservas de tierras,
3. falta de voluntad política para usar la autoridad del gobierno para proveer tierras que pueden hacerse disponibles legalmente, o
4. falta de imaginación para diseñar mejores soluciones.

Por lo tanto, el plan de reasentamiento para poblaciones rurales tendrá que comenzar por establecer el indicador básico: la cantidad de tierra necesaria para restablecer a los desplazados sobre una base productiva. Esto requiere tener objetivos definidos, lugares económica y técnicamente viables que sean aceptables para los relocalizados, y cronogramas para obtener y preparar las nuevas tierras de cultivo.

Sin embargo, pueden también necesitarse las estrategias no basadas en la tierra, para algunos de los que son desplazados, incluso habiendo tierra disponible. Más aún, tales alternativas se convierten en un deber en situaciones de extrema escasez de tierra. Se tienen que abrir oportunidades para que los desplazados se re establezcan a sí mismos en los sectores de servicios o industrial de las economías regionales o locales. Puede llegar a ser necesaria la creación de trabajos a través de nuevas inversiones, ya que el sólo entrenamiento vocacional, sin un empleo real de los desplazados con sus habilidades recién adquiridas, no recuperan el ingreso.

El uso de costaneras recién creadas como recurso productivo para la población desplazada/reasentada es también una estrategia no basada en la tierra, que debe ser puesta en acción sistemáticamente para alcanzar el éxito. Puede que la radicación de una feria regional agro-artesanal en costas del río, o bien la instalación de locales para la venta, desmontables preferentemente, resulte una vía para que la comunidad reasentada recupere sus ingresos, pero ello dependerá en tal caso, de la proximidad que tenga el reasentamiento respecto del sitio abandonado a explotarse con fines turístico/comerciales. Cabe considerar en este caso el tipo de proyecto a encausarse en dicha costanera, ya que cabe en nuestros ríos, lograr incluso un aprovechamiento energético alternativo del aterrazamiento sucesivo de las aguas, brindando un aporte valioso y sustentable a la comunidad.

El planeamiento del desarrollo orientado al reasentamiento también tendría que contemplar el crecimiento demográfico y tender a aumentar los niveles de viviendas y de infraestructura física y de servicios en los nuevos sitios de relocalización respecto de los anteriores, mas que lograr sólo igualarlos. Los estudios sociológicos han documentado que los desplazados prefieren las casas construídas por ellos mismos más que las viviendas construídas por el gobierno. Por lo tanto, el planeamiento del lugar a situar una villa con la infraestructura adecuada, la provisión de planos modelo, materiales de construcción, y una "pensón de construcción" (por los ingresos perdidos durante la construcción de sus casas) dará mayor libertad de elección y versatilidad a los reasentados en la construcción de sus viviendas. El planeamiento de la infraestructura y de los servicios del lugar debe tomar en cuenta el crecimiento de la población a lo largo de una o dos generaciones.

Las mayoría de las personas desplazadas prefieren moverse en grupos, como parte de una comunidad preexistente, vecindario, o grupo de parentesco. Esto debe ser alentado porque reduce la desarticulación social. Las formas de organización sociales y culturales de los asentados tendrían que ser apoyadas, protegidas y mantenidas de toda forma posible. Se puede aumentar la aceptación de un plan de reasentamiento y modelar la desarticulación causada por el mismo reteniendo el acceso a la propiedad cultural (templos, centros de peregrinación, etc. Si los hubiere) generalmente por medio de su relocalización.

Referencias:

Michael M. Cernea, 1991 - Abordajes socioeconómicos y culturales al reasentamiento involuntario de población, Directrices para la Gestión de Lagos, Volumen 2, ILEC,

Oliver Smith, 1990.- Resistance to Resettlement: The Politics of Protest and Negotiations. Prepared for the American Antropological Association Task Force on Resettlement. Washington D.C.



[Portada](#)



[_Indice Manual](#)



[Modelo Ecogeográfico](#)